

Carta al Director

Hemos recibido con auténtica satisfacción esta Carta al Director que a continuación se publica. Porque revela un gran espíritu de colaboración expresado con cordial camaradería. Oriol Bohigas es un gran amigo, de quien me separan pocas cosas: unos cuantos kilómetros, fáciles de recorrer, y unos cuantos años, éstos ya más difíciles de salvar. Precisamente en atención a esto de la edad he pedido a nuestro joven secretario de Redacción Francisco de Inza que conteste esta carta. Porque no se recibe todos los días una crítica tan acertada, tan constructiva y que nos es tan absolutamente necesaria a los que hacemos ARQUITECTURA.

C. M.

Querido Director:

Hace tiempo que pienso en el problema de nuestras Revistas de arquitectura y me preocupa. La carta de Gili sobre vuestro nuevo sistema de encuadernación y el Congreso de Londres que nos metió momentáneamente en unos *standards* internacionales me han decidido a mandarte estas líneas un poco sueltas e impremeditadas como un simple índice desordenado:

1. ¿Por qué, si no me fijé mal, en la exposición de revistas y libros de la U.I.A. no figuraba ninguna de las dos Revistas españolas ARQUITECTURA y Cuadernos de Arquitectura? ¿A qué se debió la desatención de esa primordial labor de divulgación de nuestras cosas?

2. Efectivamente, a mí también el nuevo sistema de encuadernación de ARQUITECTURA me parece mal. No creo en estos extraños "coleccionistas" que quieren desintegrar las revistas para reunir temas. Una revista ha de tener interés por su unidad más que por su detalle. Que yo sepa, sólo han adoptado ese sistema ARQUITECTURA y *L'Architecture d'Aujourd'hui*, lo cual me parece un mal síntoma.

3. Ultimamente las dos Revistas españolas han sufrido una extraña evolución. Mientras Cuadernos va mejorando lentamente, ARQUITECTURA parece haber decaído algo. Creo que el paso de R.N.A. a ARQUITECTURA ha sido un pequeño retroceso. Se ha perdido, por ejemplo, aquel interés informativo para dar paso a cosas bastante inútiles como las famosas divagaciones sobre *Las Meninas*.

4. Es una lástima también que ambas Revistas se hayan acantonado un poco en las respectivas arquitecturas regionales.

5. ¿Por qué la calidad gráfica de ARQUITECTURA no mejora? ¿No podría corregirse el extraño espectáculo de las páginas de anuncios? Por otra parte, las del texto vienen con un "orden descompuesto" que habría que corregir. ¿Hay algún técnico que cuide de ello? Como en tantos temas, hay que traer aquí el ejemplo de *The Architectural Review*.

6. No me explico por qué hay ese general abandono de los temas arqueológicos. Cada vez pienso que uno de los mayores males de nuestro momento archi-

tectónico es la falta de verdadera formación histórica debida, perdidos entre el arqueologismo y el snobismo de "lo moderno". Vuestras Revistas podrían corregir algo esa deficiencia cultural de los arquitectos.

7. Quizá el mayor defecto conceptual de ARQUITECTURA sea todavía un cierto espíritu aislacionista. Es lástima que en el número en que se revisaba la arquitectura española contemporánea se deslizaran aún afirmaciones como éstas: "El GATEPAC, perdido en críticas localistas, no asumió las preocupaciones sociológicas e ideológicas que el movimiento llevaba implícitas", "el movimiento extranjerizante tiene su órgano—ingenuo y divertido en su fácil crítica—en la revista A. C. del GATEPAC", "ninguna preocupación de estilo expresó el nuevo estado antes que lo hiciésemos los arquitectos; así que sólo a nosotros corresponde la responsabilidad, y la gloria en los casos de éxito, de haber contribuido desde nuestro terreno a esta restauración de nuestro modo de ser", etc., etc., sin recordar otros fragmentos cuya cita es ahora imposible por diversas razones.

8. En general, me parece que un defecto común a ARQUITECTURA y Cuadernos es la ausencia de tesis directora. A mi modo de ver, en el mundo hay tres revistas ejemplares: *The Architectural Review*, *L'Architecture* y *Casabella*, porque son tres publicaciones que se proponen algo concreto y sirven para algo a sus lectores. ¿Qué se proponen, en cambio, ARQUITECTURA y Cuadernos de Arquitectura? ¿Un mero catálogo de la producción española? En tal caso, habría que hacerlo tan bien, por lo menos, como *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Y la diferencia es obvia.

9. Ya sé que la dificultad primordial está en que, debido seguramente a la deficiente formación escolar española, no hay gente que sepa escribir sobre arquitectura con un espíritu crítico científico. Si el país dispusiera de un Pevsner, un Banham, un Zevi, un Argan, un Giedion o un Rogers, el panorama sería otro. Pero ¿nuestras Revistas han intentado a fondo la colaboración de los pocos críticos solventes que tenemos? ¿No sería interesante intentar, por ejemplo, un comentario de Valverde sobre la obra de Codnerch, o uno de Cirici sobre Molezn, o uno de Teixidor sobre Sostres, o uno de Bergamín sobre los nuevos pueblos,

en vez de limitarnos a esa colección de planos y fotografías con un simple extracto de la memoria de los arquitectos? En el fondo, siempre el aislacionismo. Ya no sólo de las corrientes europeas, sino incluso del propio mundo intelectual español.

10. En Londres Félix Candela nos decía que España estaba en condiciones óptimas, porque, habiendo llegado tan tarde al movimiento moderno, podía recoger todas las experiencias y no caer en los fracasos de los otros países. Pero ¿es que esta experiencia nos llega de alguna forma? Repetiremos las caídas, porque ni siquiera estamos seriamente informados. Nuestras Revistas ¿no podrían hacer esta labor trascendental, en vez de llenar las páginas con lo que se encuentra más a mano? ¿No se podrían organizar des-

de nuestras Revistas unos equipos que trajeran el análisis serio sin improvisaciones de las experiencias positivas y negativas? Las tesis doctorales que suministran tanto material en todo el mundo, ¿no podrán ser aprovechadas en una buena divulgación?

Todo esto, amigo mío, no es siquiera una crítica y, si lo fuera, sería incluso exagerada. Porque, por encima de todo, lo que más admiro es que, en estas condiciones y con los medios de que disponemos, tú y Viladell hagáis el milagro fabuloso de hacer salir con puntualidad unas Revistas de arquitectura. Todo es por el gusto de conversar y hasta de polemizar un poco. Por el bien de todos. Porque éste es un país con pocas conversaciones y demasiadas disputas.

Oriol Bohigas.

Contestación

Querido amigo Oriol:

Es tan poco corriente que la Revista reciba comunicaciones de arquitectos opinando sobre ella, que cuando recibimos alguna lo consideramos como una especie de acontecimiento. Y digo "alguna" por si alguien protesta; pero, en el tiempo que llevo trabajando en la Revista, no recuerdo que se haya producido hecho semejante.

Por consiguiente, pienso que cuando te decidiste a escribir al Director no te imaginabas que estabas siendo protagonista de un caso, como te digo, insólito.

De haberlo sabido, podrías haber añadido en tus diez puntos de crítica el undécimo, que podría sostener la siguiente tesis: esta Revista se escribe para los arquitectos españoles; los arquitectos españoles no se interesan por esta revista; luego a esta revista le pasa algo.

Por consiguiente, y teniendo en cuenta que mi amigo Luis Moya y yo nos consideramos igualmente afectados por la mayor parte de los diez apartados de tu carta al Director; y teniendo en cuenta que mi amigo Luis Moya no está en Madrid y no se ha enterado de nada, pues, en la medida de mis posibilidades, me voy a poner a comentar contigo tus observaciones. Más que nada para no desaprovechar la formidable oportunidad que nos brinda un arquitecto español "que piensa desde hace tiempo en el problema de nuestras revistas y le preocupa". Y además lo demuestra. Así que se agradece.

Referente a tu apartado primero, te comunico, para tu tranquilidad, que, en efecto, te fijaste mal. La cosa no requiere, a mi juicio, más comentario.

En cuanto a tus observaciones sobre el sistema de encuadernación, te diré que yo a lo mejor estoy de acuerdo contigo. Tal vez no me guste el sistema de encuadernación que empleamos. De las opiniones que conocemos de los arquitectos españoles que han escrito sobre este asunto me parece que también perdemos por uno. De modo que estimo que el hecho de que no creas en esos "extraños coleccionistas" no impide el que, al parecer, efectivamente existan. A lo mejor es que los juzgas mal si dices que es un mal sistema que hayamos adoptado este sistema únicamente l'Architecture de d'Aujourd'hui y nosotros; yo pienso que tal vez se dé el caso de que también haya extraños coleccionistas entre los lectores de nuestra pudiente colega.

En tu apartado tercero observas, según creo con razón, que las

dos Revistas españolas "han sufrido una extraña evolución"—aunque propiamente a mí no me resulta tan extraña—. Cuadernos, a mi entender, va prosperando, y nosotros podríamos saber qué pasa con ARQUITECTURA, supuesto el caso de que preguntásemos a muchos y luego nos fueran contestando.

Porque no hay que perder de vista que la Revista se hace para que la lean bastantes, y salgo al paso de que reacciones violentamente ante esta observación brindándote la oportunidad de seleccionar tú mismo esos "bastantes" y cotejar sus juicios. Pongamos por caso, para citar los mismos que tú en principio, los de Coderch, Molezn, Sostres y bastantes más.

Esto lo digo porque, por ejemplo, tú te quejas de que ARQUITECTURA haya "perdido aquel interés informativo para dar paso a cosas bastante inútiles como las famosas divagaciones sobre Las Meninas". De lo que se deducen dos cosas: que no te pareció interesante lo de Las Meninas y que te gusta que la Revista tenga carácter informativo. Aunque—como muy bien dices después—este carácter informativo deba aparecer bajo el signo de una tesis directora.

Pues bien: esta opinión tuya coincide con algunas que aparecieron en nuestro número de diciembre último, y también con la nuestra propia. Y esto es lo que estamos intentando, aunque pueda ocurrir que se note poco por ahora.

Pero hay que reconocer que ya es difícil sacarle una tesis directora a la arquitectura española actual, que es la que, a nuestro juicio, debe ser la que vaya llenando nuestras páginas.

Yo personalmente estimo que ARQUITECTURA no ha perdido aquel interés informativo que tenía R. N. A., sino que más bien no ha conseguido aún exponer su información con una tendencia y un criterio específicamente señalados. Lo cual repito que es difícil de lograr. No sólo por la dificultad que entraña su búsqueda, sino también por la propia estructura interna de ARQUITECTURA, que, como se sabe, es un órgano de un Colegio Oficial de Arquitectos. Caso absolutamente diferente del de Casabella o The Architectural Review o L'Architettura. Sobre este tema ya te digo que en el número de diciembre último se recogieron algunas opiniones bastante opuestas. Que, por cierto, no acusaron en nuestra Redacción el menor comentario por parte de nadie. A pesar de la clara intención de provocar el diálogo que nos movió a publicar los mismos.

Como ves, amigo Oriol, es un poco intrincado el camino, sobre todo si se carece para resolverlo del eco que producen los golpec-

tos del bastón del ciego con las piedras de la calle. Y ese pequeño eco, desde luego, ayuda mucho para orientarse.

En relación con lo que dices en tu apartado cuarto de que "ambas Revistas se han acantonado un poco en las respectivas arquitecturas regionales", creo que es una opinión más fácil de tantear, ya que basta un pequeño recorrido a lo largo de unos cuantos números últimos de ambas Revistas. No estoy enteramente de acuerdo con tu parecer. Aunque estimo que está bien señalado el peligro.

De tu quinto punto me gustaría contestar directamente a cada una de sus preguntas. En lo referente a los anuncios hay, a mi modo de ver, algunos que están bien, otros menos bien y otros muy mal. Esto es lo que se ve.

Y lo que no se ve es esto otro: hay unos, de los que están muy mal, que se consideran con alguna probabilidad de lograr que el anunciante los cambie—corriendo algún riesgo de que se dé de baja—; y, por fin, otros con seguridad absoluta de baja a causa del cambio. Este detalle es vital para la Revista, porque sencillamente la Revista sale gracias al dinero de los anuncios. Y nada más.

Dices también que "habría que corregir las páginas de texto que aparecen con un orden descompuesto", y nos preguntas si hay algún técnico que cuide de ello. A lo que respetuosamente te contestamos que la Revista la "sacamos" íntegramente tres arquitectos y que carece de presupuesto para técnicos especialistas en tipografía o lo que sea. Así que no tiene nada de particular que traigas a colación el ejemplo de *The Architectural Review*. Porque igual puedes traer el ejemplo del Volkswagen cuando te encuentras con alguien que habla del seiscientos, pongamos por caso.

Tu apartado seis, a mi modo de ver, es una sugerencia realmente feliz. Comparto de arriba abajo tu criterio en este punto y creo que intentaremos hacer algo en este sentido. Aunque llevamos tratando de publicar desde hace varios meses la obra de Torres Balbás y sólo hemos conseguido publicar unas cuantas páginas por falta de colaboración en la búsqueda del material necesario.

Sobre tu apartado séptimo estimo que sería muy interesante que hicieras—ya que la has iniciado—una profunda incursión a través de los comentarios que se publicaron en el número en que entablamos polémica sobre el artículo de Reyner Banham. Es una lástima que no te decidieras a hacerlo entonces, aunque ahora tampoco sería tarde de citar un determinado párrafo, de pasada, y dejar las cosas "sin recordar otros fragmentos cuya cita es ahora imposible por diversas razones". Como ves, volvemos con nuestra vieja queja de falta de eco.

A mí no se me ocurre sobre tu apartado ocho ningún otro comentario aparte de los que te dije antes al hablar del tercero. Creo que es muy posible que tengas razón en lo que dices.

Dado, de otra parte, como dices muy bien en tu apartado noveno, que en España no contamos con críticos de arquitectura de la talla de los que citas, nos parece muy oportuna tu sugerencia sobre los críticos y arquitectos citados y realmente la agradecemos, entre otras razones, porque ya irás notando que las sugerencias escasean por aquí. Nosotros hemos iniciado desde el número pasado la colaboración con un crítico de arte, un economista y un doctor en filosofía precisamente para evitar ese aislacionismo que tú señalas.

A lo mejor esto le parece bien a alguno. Ya veremos. Y con esto hemos llegado a tu último punto. Es una opinión, yo creo que muy acertada, la que comentas de Félix Candela, y me parece que esas experiencias que se refieren nos llegan de una manera tanto más correcta cuanto mayor sea la estimación personal hacia aquellas revistas extranjeras que proporcionan toda clase de análisis, tendencias, juicios críticos y profundos trabajos sobre la arquitectura contemporánea mundial. Con poderosos medios de trabajo y claras tesis directoras nos mantienen seriamente informados, a mi entender. En contra de lo que opinas en este párrafo. Si no ahí tienes a Casabella, *The Architectural Record* y *Architettura*.

En efecto, a mí también me parece que sería ciertamente de gran interés la organización de equipos para estudiar seriamente estas experiencias mundiales. Pero estimo que para formar cualquier equipo de cierta categoría hace falta dinero, y esta Revista se vende a trescientas cuarenta y cinco pesetas la docena.

La posibilidad de aprovechar las tesis doctorales tal vez fuera más factible, aunque también me permito modestamente dudarlo.

Después de todos estos larguísima comentarios—de tipo pesado—no me queda más que repetirte otra vez mi más sincero agradecimiento por el interés y buen deseo con que has expresado tus preocupaciones sobre las dos Revistas españolas de arquitectura.

Lo bueno sería, seguramente, que, como tú mismo indicas, esta carta tuya al Director se convirtiera en un principio de conversación sobre aquellos temas que has tocado. Conversaciones en las que tomarais parte todos los arquitectos que os leéis las dos Revistas. No los que las ojean.

Un abrazo,

Francisco de Inza.

Nueva carta

He recibido vuestro último número, que me obliga a hacer dos aclaraciones importantes:

1. Parece iniciarse un nuevo camino en las colaboraciones de ARQUITECTURA muy prometedor. Las secciones Notas de Filosofía, de Economía y de Arte pueden ser extremadamente eficaces y parecen bien orientadas. (Ahora pienso que habría que estudiar la posibilidad de organizar un equipo alrededor de la Revista como los "centros de estudio" de alguna publicación italiana. Vosotros lo tenéis, en cierta manera, con el Consejo de Redacción. Pero, evidentemente, se encuentra a faltar en Cuadernos.)

Las dos cartas sobre "encuadernaciones" me han indignado. Ya es grave que el director gerente de "Sico", que ignora a qué se debe dedicar, diga que tira cada mes a la basura la Revista para archivar algunos artículos cuando el tema le interesa. (¿Qué temas, Dios mío, le deben interesar?) Pero que esto lo diga un arquitecto, me parece mucho más grave y, por tanto, objeto de meditación. ¿Tú crees que alguien descuartiza Casabella, por ejemplo, para guardar un chaletito de Franco Albini y tirar los artículos de Rogers? Si una revista es importante, lo es precisamente por su unidad. Si esa unidad no merece conservarse es que la revista no tiene interés. En resumen, resulta que la nueva encuadernación es muy cómoda para los que quieran desguazar y destrozar la Revista, evitándose el trabajo de "desprender las dos grapas metálicas". En cambio hace prácticamente imposible su encuadernación a los que la consideramos como una unidad interesante y creemos que sus volúmenes llegarán a tener un interés de conjunto, incluso históricamente.

Abrazos,